

## LO PEOR DEL RACISMO

Hace algunos días escribí en este periódico un artículo, no es la primera vez que lo hago sobre este tema, denunciando el hacinamiento de los niños que desde África llegan hasta Canarias buscando, desesperadamente, recursos para sus familias que viven en la miseria a escasos kilómetros de nuestras casas.

En el texto hacía hincapié en denunciar que una vez cumplidos los dieciocho años estos chicos se quedan en la calle, en el más absoluto de los desamparos, sin medios para subsistir y convirtiéndose en carne de cañón para la explotación o la delincuencia. Hacia una denuncia expuesta sobre la inacción de las administraciones para resolver un asunto gravísimo para ellos y para nosotros sin que se ponga ningún medio para evitarlo.

Como anécdota hacía un resumen de un encuentro deportivo en Agüimes en el que participaban niños inmigrantes, que expresaba a las claras la voluntad de compromiso y solidaridad de una comunidad trabajadora, que ha vivido intensamente la experiencia de la emigración, con estos desprotegidos. Planteaba que había que tener un especial cuidado con la falta de recursos para atender estas situaciones y con la ausencia de control sobre la resolución de estos temas ante las posiciones de racismo y xenofobia que están calando en esta sociedad del olvido y la opulencia.

Pues bien, en esta ocasión escribo estas notas para expresar mi preocupación porque esta última apreciación que hacía se constata perfectamente en el comentario de algunos de los lectores de Canarias Ahora, paradójicamente un medio progresista en el que se sobreentiende que la mayoría de sus lectores lo son también, como sucede con la mayoría de los seguidores de los medios de comunicación.

Salvo dos comentarios positivos hasta hoy, el resto de las manifestaciones de los lectores que realizan algún tipo de aportación a lo escrito profundizan en excretar expresiones al más puro estilo de la extrema derecha europea que hoy expresan a la perfección personajes como Berlusconi, Heider, Blaicher y tantos otros. Para un tal Luis, estos menores son los que “sin permiso y respeto alguno a nuestras leyes y fronteras han cometido atracos, agresiones, violaciones e incluso más de un homicidio.” Por supuesto, quien esto escribe “tiene muy poca sesera, algún oscuro interés o se trata de un iluminado”. Para Maty el autor del escrito es un inepto y un traidor. Por lo visto esta situación “va a acabar con nuestra sociedad” y mi pretensión es “convertirnos a todos en africanos”. Uno que firma como “independiente”, utiliza el maniqueo discurso de que estos chicos atentan contra la mano de obra local y si fuera por mí “tendríamos 100 veces mas pateras, naufragios y colados. Que se presente a candidato en África”. Pilar tacha el artículo de “panfleto ¿demagógico, falso, subversivo, provocativo?” y finalmente de “lucrativo”, haciendo una llamada a que “si tuviéramos acceso a la cuenta del tal Morales iban a despejarse muchas dudas” y así un rosario de despropósitos dignos del peor espíritu de los racismo.

No es la primera vez que al tratar temas como estos me saltan algunos extremistas a la yugular, expresando con virulencia y rabia todo el odio que guardan en lo más profundo al extranjero que viene con los bolsillos vacíos huyendo del hambre. A los otros, a los que vienen con las carteras llenas ni se les cita.

Dicho todo esto, los lectores que apuntan estas opiniones no forman parte de los colectivos marginales que, como en Suráfrica salen a la calle a matar al vecino de Zimbawe, son opiniones formadas y desde el odio, la xenofobia y el racismo. No entienden o no quieren entender lo que leen. Sólo ponen en marcha el mecanismo del desprecio y el rechazo, ¿Qué le está pasando a esta sociedad que no es capaz de pararse a pensar fríamente, a ponerse en el lugar del otro y aportar su granito de arena a la búsqueda de soluciones compartidas para un problema que tiene alcance mundial?

Insisto, tenemos que poner medios para que esto no siga sucediendo. Para que la gente no tenga que huir a la desesperada de sus casas buscando mejores horizontes.¡¡Mucho cuidado con los monstruos que estamos engordando!!

Antonio Morales Méndez  
Alcalde de Agüimes